

# El Consejo de Estado ve «desacato, desobediencia e insumisión»

Rajoy y Sánchez vuelven a escenificar «la unidad del Estado» frente al desafío secesionista

LUIS ÁNGEL SANZ MADRID

El Consejo de Estado aprobó ayer, en tiempo récord y por unanimidad, el informe solicitado por el presidente del Gobierno para recurrir ante el Tribunal Constitucional (TC) la resolución de independencia aprobada por el Parlamento catalán. El documento es una dura requisitoria contra el contenido de la resolución independentista, en la que el Consejo de Estado aprecia «voluntad de desobediencia o desacato» a la Constitución y una «declarada insumisión a las instituciones del Estado».

Aunque no tiene carácter vinculante, el dictamen da vía libre al Gobierno para recurrir el texto «en su conjunto» ante el TC —decisión que hoy tomará un Consejo de Ministros extraordinario—, al considerar que su inconstitucionalidad es evidente. Según el Consejo, el apartado de la resolución en el que se insta a desobedecer las decisiones del TC «supone un atentado a uno de los elementos básicos del Estado social y de Derecho». El texto añade que las instituciones «sin excepción» deben estar sujetas a la Constitución y que no puede haber «ámbitos de impunidad», informa Efe.

En consonancia con la declaración institucional de Mariano Rajoy horas después de que el Parlament aprobara la resolución soberanista, el Consejo de Estado propone al TC que la previsible suspensión sea notificada «bajo apercibimiento expreso de suspensión de sus funciones» a Carme Forcadell, presidenta de la Cámara, y a los miembros de la Mesa, así como al presidente de la Generalitat en funciones, Artur Mas, y a todos los miembros del Gobierno catalán. A todos ellos el Consejo de Estado los cita por sus nombres. El dictamen añade que el TC debe comunicarles «la prohibición expresa



CASA REAL

**FORTALEZA INSTITUCIONAL.** El habitual despacho semanal del presidente del Gobierno con el Rey Felipe en el Palacio de La Zarzuela mereció ayer, de manera inusual, una cobertura gráfica como gesto de fortaleza institucional frente al acuerdo del Parlament y el nuevo desafío independentista.

de admitir a trámite, ni para su toma en consideración ni para su debate o votación», cualquier iniciativa «que pretenda dar cumplimiento a la resolución suspendida».

Mientras, el presidente del Gobierno quiso reunirse ayer con el líder de la oposición, Pedro Sánchez, para volver a enviar el mensaje de

«la unidad del Estado», mostrando una imagen de conexión entre los dos principales partidos frente al desafío independentista, como explicaron fuentes tanto del Ejecutivo como del PSOE.

Rajoy volvió a recibir a Sánchez en La Moncloa por segunda vez en 15 días. Esta vez lo hizo con luz, ta-

quígrafos y dando un trato preferente al líder de la oposición. La reunión duró unos 50 minutos y constató la actual sintonía de ambos dirigentes frente al secesionismo.

Posteriormente, Sánchez lanzó su propio mensaje de unidad sin aristas desde la sala de conferencias principal del Palacio de La Moncloa. El se-

cretario general del PSOE fue claro en su respaldo al presidente en el recurso que el Gobierno interpondrá ante el Tribunal Constitucional e incluso ante futuras acciones, con dos condiciones: que sean coordinadas con el PSOE y que sean «proporcionales» al reto planteado.

«El Estado, ante el desafío secesionista, tiene no sólo el derecho, sino la obligación de articular las medidas necesarias para restablecer el orden constitucional», aseguró Sánchez rotundo. El dirigente socialista trasladó a Rajoy la necesidad de mantener «una respuesta coordinada del Gobierno con el principal partido de la oposición», pero también que esa respuesta «se rija por el principio de proporcionalidad».

A partir de ahí no quiso adelantar acontecimientos. Los periodistas le preguntaron reiteradamente si el PSOE apoyará la aplicación del artículo 155 de la Constitución si el Parlament desoye la anulación de la declaración independentista por parte del TC. Sánchez no quiso responder: «Lo que esperamos es que se reconduzca la situación y que los representantes del Parlament cumplan la sentencia del Constitucional». «La voluntad del PSOE y la mía», dijo, «es caminar junto al Gobierno de España para tener una respuesta conjunta del Estado y por parte de las principales fuerzas políticas».

Hoy, Sánchez reunirá en la sede del PSOE a casi todos sus presidentes autonómicos. Su intención será lanzar un mensaje de unidad del PSOE y del PSC, esta vez interna, frente a los independentistas.

Si hace dos semanas Rajoy y Sánchez mantuvieron una reunión discreta sin rueda de prensa posterior, ayer el presidente brindó al líder del PSOE todos los honores: le recibió en las escaleras de Moncloa y puso a su disposición la sala que se reserva para las ruedas de prensa posteriores al Consejo de Ministros o para las comparecencias del presidente.

Hace 10 días, los líderes de C's y de Podemos también ofrecieron sendas comparecencias en Moncloa, pero en la sala de prensa secundaria, donde suelen comparecer los presidentes autonómicos y las visitas a La Moncloa de menor rango.



PREGUERÍAS

VICTORIA PREGO

## Un panorama de locos

Ya sabíamos lo que iba a pasar pero no podíamos saber en qué términos se iba a desarrollar la jornada en el Parlamento catalán. Y lo que vimos y escuchamos ayer convierte en definitivamente penosa la situación de un Artur Mas que ya no sabe qué más ofrecer a los que son sus enemigos ideológicos para arrancarles tan sólo la abstención de ocho de los suyos y el voto afirmativo de dos.

No nos engañemos, los de la CUP tam-

co quieren que se convoquen nuevas elecciones. Por lo tanto, lo probable es que al final haya algún acuerdo que permita a los de extrema izquierda hacerse con la antorcha y sacar adelante la locura que se tienen entre manos. Pero mientras ese momento llega, Baños y los suyos no van a desperdiciar ninguna oportunidad de humillar al todavía presidente en lo personal, en lo político y en lo administrativo. Y van a demostrar al público quién manda, cosa que ya se ha visto: mandan ellos.

De esta manera está quedando muy claro que el intento de esa independencia que se proponen conseguir será liderado por la CUP, no por ERC y mucho menos por Convergència, sobre todo si se empecina en mantener a Mas al frente de sus filas. Y este es el panorama con el que se tiene que enfrentar el Estado español: un Gobierno no nato pero conducido a la sumisión por unos sujetos que se declaran no solamente enemigos de España, sino también de la UE y de la OTAN, y dis-

puestos, además, a desmontar el capitalismo en Cataluña como quien desmonta las piezas de un mecano. Por si era de la máxima gravedad el desafío planteado, ahora se le suma el ingrediente de una supina ignorancia política y de una idea adolescente del ejercicio del poder. En definitiva, un panorama de locos.

Pero no hay que despistarse: entre ese espectáculo deplorable aparece la voluntad de medio Parlamento de desobedecer todo lo que se ponga por delante y que tenga origen en el cumplimiento de las leyes. Incluidas las resoluciones del Constitucional. De modo que, más que entretenernos en apreciar el penoso papel del señor Mas —maravilloso eso de que en los últimos isiglos! Cataluña no había podido ofrecer todo lo bueno de sí misma—, debemos fijarnos en lo que corre por debajo del esperpento al que estamos asistiendo.

Y como ya está previsto que la señora Forcadell vaya a hacer caso omiso a las órdenes del TC hay que poner la atención en el com-

portamiento de los Mossos d'Esquadra, la fuerza policial sobre la que, en principio, va a recaer la respuesta del Estado ante las más que probables desobediencias, no sólo de ella, sino de los funcionarios que incumplan su obligación de someterse al mandato de la ley.

Aquí es donde empieza la batalla, que tiene poco que ver con la permanencia o no del señor Mas al frente del Gobierno catalán, cosa que importa extraordinariamente al interesado y a sus compañeros de partido y que tendrá efectos en la situación política final, pero que no alterará en nada lo esencial del escenario. Pero si tuviera que hacer una apuesta, yo me inclinaría por asegurar que, una vez convenientemente macerado Mas en la humillación, alcanzarán un acuerdo que les permita salir adelante con su locura insurrecta pero, eso sí, a partir de ahora dirigidos por la CUP, que es la que tiene el roncal con el que les lleva por el sendero. Si no fuera trágico sería como para llorar de risa.